

EL

# HERALDO DEL ISTMO

REVISTA ILUSTRADA

REGISTRO DE LA PROPIEDAD

Director: GUILLERMO ANDRÉ



---

ABRIL DE 1905

Proprietario: GUILLERMO ANDRÉ

# EL HERALDO DEL ISTMO

—REVISTA ILUSTRADA—

Director: GUILLERMO ANDREVE.

“Bien faire et laisser Dire.”

## Mariposas negras

A la memoria de Edgardo Poe  
y de José Asunción Silva, maes-  
tros en el arte de interpretar hu-  
manos sentimientos.

Como mancha de sombra  
Se posó sobre el muro  
Y yo, que la temía,  
Haciéndole un conjuro,  
Le dije: “Mariposa,  
Si tu ánima es hermosa,  
Por qué dejas tu hueco  
Por qué dejas tu nido  
Y así... tan pasito  
Y sin ruido  
Vienes á sorprenderme  
Para un dolor traerme?...”  
Y ella, loca, que pensaba  
Que hasta solo  
Con un soplo  
De mi boca  
La mataba,  
Viéndome con sus ojos  
Iguales á rubíes  
De una luz soberana  
Me dijo: “Hasta mañana.....”  
Y tendió sus dos alas  
Para mí tan siniestras,  
Y en cada sacudida  
De ellas, que eran muy negras,  
Oí un ritmo extraño  
Un ritmo de tristezas  
Que me preludiva  
Como una honda queja  
Lo que un día  
Llegaría  
Con hondos lamentos de angustias y penas.

\*\*

Vino el otro día—  
Que no tuvo ninguna alegría—  
Y la mariposa  
Tan hermosa  
Vestida de negro cual regia sultana  
Posó en mi ventana  
Y me vió;  
Me vió con sus ojos que ya eran dos ascuas,  
Y luego volando del muro tan frío  
Sobre mi hombro  
Con asombro  
Para mí  
Sus patas ligeras de negros crespones  
Se posaron  
Y frío de las tumbas en mi alma sentí.  
—Yo soy un enviado de oscuras regiones  
Que anuncia la muerte, que anuncia el dolor—  
Me dijo la hermosa, la regia sultana,  
Y en mis ojos  
Su ala negra  
Por primera vez golpeó.  
—Tu espíritu es fuente de viva ternura  
Que arrastra en sus aguas, primicias del río,  
Arenas doradas, que luego se pierden  
Del mar en el glauco ropaje sombrío....

Y yo solo,  
Y yo solo  
Y yo solo meditaba en lo triste de la vida;  
Y no hablaba....  
....Y no hablaba,  
Y sentí dolor inmenso por lo intenso y por lo extraño,  
Fues llevando en mi existencia más de un negro desengaño  
Que es cuanto ella me dejó,  
Con un tono triste y lánguido como una alma que sufría,  
Me volví á mi huésped negro, y con gran melancolía  
De la lengua  
Con torpeza  
La pregunta  
Se escapó.....  
—Dime, reina del arcano soberano,  
El misterio de la vida que en mis venas llevo yo;  
Y ella, entonces, cual queriendo meditar en la pregunta,  
Por respuesta  
En mi frente  
Triste y pálida,  
Por segunda vez golpeó....  
—¿No recuerdas, oh señora que de oscuros antros vienes,  
Que cien veces en mi alcoba, fija, fija y sin desdenes  
Con mi almohada blanca y fina tus entrañas desgarré?  
—Lo sé;  
Pero yo renazco siempre, porque soy tu compañera,  
Soy tu amiga, la enlutada, la doliente mensajera  
Que tus próximos dolores siempre, siempre te anuncié....  
—Eres, pues, alada amiga....  
—Dolor que no entendieron....  
Y sus ojos  
Que como ascuas  
A la claridad del día mucho, mucho más se abrieron,  
Me dijeron  
Lo que ya entender no pude:  
Era idioma de infinitas alegrías, de tristezas y quebrantos  
Y en estilo apocalíptico anunciado....  
Era solo....  
....Era solo  
Un anuncio del Amor por quien me inmolé,  
Y ella entonces  
Con sus alas que en el aire parecieron de bronce  
Se elevó;  
Y de mí al despedirse para volver temprano  
En mi mano  
Se posó,  
Y más luego con sus ojos ya adormidos y besándome en la frente  
En la frente  
Por tercera vez golpeó.....

SALOMÓN PONCE AGUILERA.



# Un libro de viajes y de poesía

*Tierras Solares*, por Rubén Darío. — Biblioteca Nacional y Extranjera de Leonardo Williams.

EN el último número del *Figaro Ilustrado* se reproducen algunas obras del pintor Ziem. Son bellos trozos de vida, páginas de luz, de color: ligeros apuntes de paisaje: bosquejos, diseños breves, nerviosos. Y de todo eso surge la visión espléndida y luminosa de Venecia, con sus canales oscuros, con su cielo azul, con sus oriflamas brillantes, ondulando en la diafanidad del aire, estremecidos, vibradores. San Marcos, San Jorge, el gran Canal, toda la naturaleza, todo el arte, toda la poesía de los paisajes y de los monumentos, toda la hermosura de la ciudad, que es como un poema en que se engarzan bellezas en bellezas, tesoros en tesoros, tenues armonías de luz y de sombras en otras tenues armonías. Y la reproducción de esa ciudad de arte interpreta todas aquellas cosas sutiles y suscita la perfecta visión de la Venecia cantada y comentada por toda la serie de viajeros sentimentales, que empieza en Alfredo de Musset, el triste, y acaba en Mauricio Barrés, el amador del "yo", que compuso el elogio de Venecia en sus páginas consagradas al Amor y al Dolor: (*Amori et dolori suorum*).

Nosotros hojeamos con gusto ese cuaderno de imágenes; nuestra vista halla complacencia en repasarlas, y el espíritu encuentra múltiples motivos de contemplación y de ensueño.

Y estos dibujos de Ziem se nos autojaron ilustraciones al capítulo de Venecia en las *Tierras Solares* de Rubén Darío. Las imágenes del dibujante son fiel comentario a las imágenes del poeta, y las imágenes del poeta armonizan con los apuntes del pintor, como armonizan Venecia y el otoño en la alegoría de Stelio Effrena. Y de ese admirable conjunto surge como un aroma la poesía de Venecia.

Las páginas de Rubén Darío son admirables.

El capítulo de Venecia es de las más bellas estrofas del poema de *Tierras Solares*; una estrofa que enlaza sus ritmos y sus cadencias, con las cadencias y los ritmos de otras estrofas que son canciones a nuestras tierras solares de Granada, Córdoba, Sevilla, Málaga... Y la Andalucía de tradición y de leyenda y la Andalucía actual, dicen su decir de cosas lejanas y de cosas presentes, de ayer y de hoy. El ayer, son los calados sutiles y misteriosos que ha tejido una civilización en los palacios de la Alhambra, la evocación de D. Pedro a lo largo de las calles sevillanas, y en todas partes "ese sabor de Arabia que ha quedado flotando por el aire", según la frase de Dumas, copiada por Rubén. El hoy son las malagueñas que todos hemos visto desfilar por las páginas andaluzas de Arturo Reyes, son las rosas invernales de Sevilla, en la tristeza andaluza, tristeza de "cantaor" y de poeta andaluz. Aquí el maestro Rubén dice un extenso y admirable elogio del poeta de *Arias tristes*, Juan R. Jiménez.

Pocas páginas para Granada. No hacen falta más. Está en ellas el reflejo y el alma de todas las cosas, y todo cuanto las cosas sugieren. Los esplendores y prodigios de la Alhambra, los jardines de la Alhambra, la poesía de la Alhambra. El poeta no descubre — dice — a Granada. Su prosa es como un himno a esa vieja ciudad de sol, de oriente y de ensueño.

Y la realidad de sus impresiones parece impregnada del misterio de las narraciones orientales, y es como si a la voz sonora y clara de las aguas bullentes, cuya sensación nos transmite el viajero, se uniese la voz cristalina que cuenta cuentos en las páginas de las *Mi y una noche*.

Los que hayáis leído los libros de Ganivet, recordaréis las páginas del maestro acerca del

agua en Granada. Angel Ganivet habla de eso desde un punto de vista un tanto ruskiniano.

Rubén Darío nos habla en un tono menos sereno, más emocionado y más poético también. "Y ese encanto del agua, transparente, fresco, armonía, en los patios de mármol por creyentes, en cuya religión son obligatorias abluciones, y ardientes poligamos, en cuyo paraíso el primer premio es la limpia, perfumada y adolescente y siempre virgen belleza de la menina?"

El agua por todas partes, en las copiosas albercas, en los estanques que reproducen las bizarrías arquitecturales, en las anchas tazas como las que sostienen los leones del famoso patio, ó simplemente brotando de los surtidores colocados entre las lisas losas de mármol. Comprendían aquellos príncipes imaginativos que hablaban en tropos pomposos, que la vida de los hechizos que hay que aprovechar antes que sobrevenga la fatal desaparición."

Al llegar al capítulo de Sevilla, recordamos unas páginas insuperables de Navarro Latorre, en *El Imparcial*, páginas destinadas a hacer revivir las viejas leyendas sevillanas, la figura de D. Miguel de Mañara, la torva figura de D. Pedro...

*Tierras Solares*, el libro de viajes de este jero, autor de *Somnium* y de la *Sinfonía mayor*, es como un itinerario poético, como una guía de soñadores y de artistas. Está escrito en la más noble prosa castellana. Inspira vivo amor hacia todas las cosas dotadas de belleza y un santo horror al *Buedeker*.

BERNARDO G. DE CANDAMO  
Madrid: 1905.

## AVE VIAJERA

(PARA MARÍA ISABEL ARIAS P.)

Hay un ave mensajera  
Que activa y ligera vaga,  
Por los espacios inmensos  
Batiendo sus nizas alas.  
Es un ave protectora  
De la ausencia de las almas  
Ateridas por el frío  
De las gélidas nostalgias.  
Brotos de ideales afectos  
Que á veces rompen la calma.  
Ella les cuenta por turno,  
Con arrullo que es plegaria,  
Si hoy perlas en las pupilas,  
Si el pecho suspiro exhala,  
Si hondos surcos de tristeza  
En las mejillas se trazan;  
Si existe pasión intensa,  
Si el AMOR su luz derrama,  
Si los fieles corazones  
Palpitan con su constancia,  
Con la constancia que es voto  
Jurado por nobles almas.....

\* \*

En su misión la viajera  
Busca albergue en las moradas  
Que, distantes unas de otras,  
Están tristes y olvidadas;  
Y si la noche se ostra  
Con negro crespon airada,

Entonce el ave penetra  
A las mansiones calladas,  
Y á las almas les murmura,  
Con arrullo que es balada,  
Las cuitas y los dolores,  
Las recíprocas nostalgias;  
Les dice si tienen rosas  
Virgíneas y perfumadas,  
Si hay sonrisas que entreabren  
Sus bocas tan sonrosadas,  
Si tienen gores, si aromas  
Les ofrece la alborada;  
Si ven lucir las estrellas  
Y el fulgor de la plateada  
Majestuosa que en Oriente  
Rompe de noche la sábana  
De mil nubes que le impiden  
Al mundo ofrecer sus galas;  
De esa viajera: la luna,  
Como el ave, solitaria.

\* \*

Y ya al levantar el vuelo,  
Ya al batir sus blancas alas  
Por los espacios inmensos  
En su misión tan sagrada,  
Interroga con arrullo,  
Ardiente canción airada,  
Si es al fin inextinguible  
La unión eterna jurada,

Por ante sacros altares,  
Con incienso perfumada;  
Y le contestan á una  
Los seres de las nostalgias;  
— Dí que si existen Leticos  
No destruyen, no, las almas,  
Que éstas son inextinguibles  
Como las ideas que salvan  
Nuestros santuarios humanos  
Cuando las vidas naufragan.

\* \*

¡Feliz yo que, en mis anhelos  
De unión eterna jurada,  
Aves viajeras no tengo  
Que crucen con nizas alas  
Los espacios siderales,  
Incansables, solitarios;  
Porque la virgen que supo  
Empeñarme je sagrada  
Vive en dorado santuario,  
El santuario de mi alma,  
Que no extinguen mil Leticos,  
Que nunca, nunca naufraga!

JULIO ARJONA Q.

Panamá: 1905.

TEATRAL

LA ÚLTIMA OBRA DE DON JOSE ECHEGARAY, DESPUES DE HABER OBTENIDO EL PREMIO NOBEL

# A fuerza de arrastrarse

FARSA CÓMICA EN TRES ACTOS Y UN PRÓLOGO

COMO en otros tiempos con Castelar, el nombre de España vuela hoy con Echegaray por los ámbitos del mundo, honrado y enaltecido más acaso de extraños que de propios.

*C'est du Nord d'ou nous vient la lumiere.* exclamaba Voltaire, y los que hoy repiten lo mismo y niegan al maestro de "O locura ó santidad," "El crítico incipiente," "El gran galeoto," "Sic vos non vobis," "En el seno de la muerte," y tantos otros triunfos cosmopolitas, se olvidan, sin duda, de que la consagración definitiva de este hombre superior no se ha forjado en estos climas malsanos de los Calderón y los Lope, pero en las redentoras latitudes de los Ibsen y demás ídolos modernos.

El público, el gran público, por su parte, eficaz y decisiva, en fin de cuentas, ageno á prevenciones y prejuicios de intransigencias y particularismos, y paradójicamente creyente y escéptico en una sola pieza, se atiene á aquello de "gustar de lo bueno donde lo encuentra," sin dogmas, ni papas, ni índices, y á nadie excluye de su simpatía y su admiración.

Así ahora, le ha complacido mucho esta farsa cómica, como otras veces le complacieron otras farsas quizá más serias y, sin embargo, menos trágicas. *A fuerza de arrastrarse* confirmó, en efecto, el anticipado juicio de la intensa amargura, de la desgarradora desolación que late bajo las frívolas apariencias superficiales del "chiste." Como todo lo irónico, como todo lo satírico, es cruel;—y en el fondo, justo.

Arrastrándose llegó al nido del águila el caracol de la fábula. Así quiere llegar, así quiere subir el joven Plácido, tan ambicioso como poco aprensivo. Ni desaires, ni humillaciones, ni bajezas, nada le importa. "Omnia serviliter pro dominatione." Esta es su divisa. Arrastrarse, arrastrarse... Este abyecto individuo, con más picardía que entendimiento, con menos vergüenza que impudicia, un "vivo," que dicen ahora, se aburre en su pueblo. Su posición, su fortuna, su nombre, están en Madrid y á Madrid se marcha reuniendo tres mil pesetas que le vale un retrato al óleo de su madre y del que se desprende cotizando la firma del pintor, sin escrúpulo alguno. Sabida su primera felonía, todo cuanto venga después no puede espantarnos. El que vendió á su madre, venderá su alma al diablo, si se la compra.

Plácido en Madrid no perdona intriga, ni traición, ni traposonda para el logro de sus propósitos: medrar, enriquecerse, titularse. Y el caracol escala, al fin, el nido del águila.

Ya en el prólogo empieza á atraernos y á interesarnos la aventura. Sospechamos que Blanca, linda y modesta y virtuosa joven, requerida y enamorada de Plácido, será la víctima inmolada, y que su hermano Javier y el amigo Claudio ayudarán inconscientemente las infamias de Plácido. Termina el prólogo y la expectación queda en suspenso. Los primeros aplausos son como el saludo de bienvenida. De María Guerrero, que encarna la dulce y sencilla Blanca, se hacen unánimes elogios.

En el primer acto conocemos al excelentísimo señor marqués de Retamosa del Valle y á su única hija y su único tormento. El marqués es un necio presuntuoso que no puede soportar á la niña, fea, antipática y mal intencionada.

Plácido—al que da Fernando Mendoza toda su astuta y solapada hipocresía, toda su falsa mansedumbre—comienza á trabajar el campo de sus operaciones bajo buenos auspicios, que se van convirtiendo en realidades durante los actos segundo y tercero. La parte cómica predomina casi en absoluto. Sólo algunas veces interrumpe el triste calvario de la pobre Blan-

ca—idealizada por María Guerrero—la risueña farsa.

Abundan los incidentes graciosos, y en el amigo Claudio nos hace desternillar de risa Santiago. (\*) Sin hablar, con la expresión de su fisonomía, consigue Santiago un efecto explosivo de ruidosas carcajadas. Apuntémosle entre el estado mayor de la interpretación, sin olvidar á Emilio Mesejo, que demuestra cómo para los primeros actores no hay segundos papeles.

Hemos llegado á la conclusion del tercer acto con éxito creciente. Echegaray ha sido aclamado con entusiasmo y sus intérpretes comparten con él la victoria. La obra está salvada, y aun terminada en este punto, estaría completa: pero se nos dará el cuarto acto por añadidura. Es la moral de la fábula.

Ya tenemos á Plácido casado con la hija del marqués y con sus millones, hecho vizconde, elegido diputado, candidato á Ministro. Pero el caracol no es feliz en el nido del águila.



## Señora Doña María Rosa Pacheco de de la Ossa



Con placer publicamos el retrato de la señora Doña MARÍA ROSA PACHECO DE DE LA OSSA, esposa de nuestro amigo Don Ricardo de la Ossa, Cónsul General de la República en el Callao.

La señora DE DE LA OSSA auna á una belleza física admirable una educación esmerada y un talento no común que realzan su trato siempre afable, por lo cual supo captarse las simpatías de toda la sociedad de Panamá durante el corto tiempo que residió entre nosotros.

Prueba de su amor por la patria de su esposo es el haber escogido el traje criollo para retratarse con él.

Y á la verdad, la *pollera* gana en mérito cuando la llevan personas tan distinguidas como la elegante dama con cuyo retrato adorna hoy sus columnas EL HERALDO DEL ISTMO.

Aquel hombre sin sentido moral, reacciona inesperadamente. Verdad es que no son águilas con las que ha tropezado en el nido. Su mujer, una coquetuela, una liviana. Su suegro un imbécil grosero. Y los dos echándole en cara su protección.

(\*) De la Serna se refiere á José Santiago, uno de los mejores actores peninsulares hoy día. Comenzó en la Zarzuela y ahora ha pasado al Drama. Es joven, como de treinta años y, según hemos leído, cultiva también con buen éxito el arte de Velásquez. En el Teatro se ha afiliado á la escuela cómica, en la cual raya á gran altura.

jo. Y esta es la moral de la fábula, innecesaria si se quiere, y disonante del estilo y el tono general de la obra en sus tres primeros actos, pero que no disminuye ni atenúa la pujanza, la vibración, el impulso de todo lo demás de la farsa cómica, el que, por esta su denominación y cualidad, más ha de atenderse á la flagelación aristofanesca que á otras exigencias dramáticas de lógica y de verosimilitud. Sea la que quiera la fantasía del autor, el fondo de su obra es verdad, y con eso basta. ¡Cuántos moluscos de la misma laya de Plácido no han llegado á la cúspide á fuerza de arrastrarse! Y los que irán llegando....

# El Arte y la Escuela

DISCURSO pronunciado por el señor Narciso Garay, Director de la Escuela Nacional de Música y Declamación, en la primera audición pública de los alumnos el 2 de Febrero de 1905.

Señor Secretario de Instrucción Pública y Justicia,  
Señores y Caballeros:

PERMITIDME evocar un recuerdo grato y oportuno. Era á fines de Julio de 1898. Georges Leygues, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes de la República Francesa, presidía la distribución de premios del Conservatorio de Música de París. Habiendo perorado la víspera en la Sorbona, Mr. Leygues pronunciaba en esta ocasión un nuevo y hermoso discurso sobre la música francesa, "escuela de gracia, delicadeza, encanto y mesura" como él la definió; enumeraba en él las apariciones musicales más recientes, rendía sendos tributos de admiración á sus autores y homenajes de veneración póstuma á los que habían rendido como buenos la suprema jornada en el curso del año.

Para quien un año antes llegaba del Continente Sud-americano, donde por lo general los hombres políticos miran con indiferencia y juzgan de escasa importancia la difusión del gusto artístico y el desarrollo de la aptitud estética en el pueblo, causa era de justa sorpresa esa universalidad de conocimientos y nociones en un estadista europeo; y ese interés vehemente con que se hacía gala de seguir en todas sus fases, de apreciar y estimular la producción artística de una ilustre Nación, era, además, motivo de legítimo orgullo para quien se gloria de pertenecer al linaje de los artistas. Mas como en nuestro Continente no ha ocurrido todavía que un solo Ministro haya arengado públicamente á los músicos del país, á fin de que esas relaciones se establezcan entre nosotros de algún modo, desechamos vanos escrúpulos y, procediendo á la inversa, nos abocamos los músicos á los Ministros.

En Mayo de 1901 el progresista Gobierno de nuestra República me hizo el honor de llamarme á regentar la Escuela Nacional de Música y Declamación. Esta designación, á que he sido profundamente sensible en mi doble carácter de panameño y de artista, representa en la historia de mi vida el triunfo de una aspiración precoz y tenaz. Desde los comienzos apenas de mi larga permanencia en el extranjero bullía de impaciencia mi cerebro y recreábanse ya mis nacientes ambiciones con la esperanza de regresar algún día á trabajar por el esplendor del Arte y el engrandecimiento de la Patria simultáneamente. Obra de misteriosa providencia, reflejábase desde entonces á mi espíritu la imagen de mi vida presente y en un instante de luminosa autovisión contemplábame á mí mismo á través de los años por venir en la actitud simbólica del sembrador de mieses: aventando á manos llenas la buena semilla, la semilla estética, en los surcos hondos y fecundos de la tierra natal.

Para comprender el entusiasmo ardiente con que acepté el cargo conferido, menester es que os haga conocer el fruto de mis observaciones y reflexiones en siete años de pacíficos estudios profesionales en Europa, las ideas propias, los principios docentes y las conclusiones originales que una apreciación personal de las cosas del Arte me ha llevado lógicamente á profesar. Entonces veréis como el puesto que desempeño ha abierto un vasto campo de aplicaciones experimentales á un sistema didáctico nuevo, á una estética personal en cuyos resultados finales tengo cifradas las más lisonjeras esperanzas. Pero una exposición de esta naturaleza me arrastrará forzosamente á consideraciones históricas y técnicas para las cuales debo solicitar por un momento vuestra indulgente atención.

En la antigüedad griega la idea musical se llama *nomos*. A la inversa de nuestros temas melódicos, que pululan por doquiera, los *nomos* griegos brillan por su rareza. Son muy pocos, pero poseen la particularidad característica de reproducirse y de hacerse legítimamente, pues los usos melódicos de Grecia eximían al músico de la composición del *nomos* y limitaban su labor á amplificar, desarrollar, transformar y glosar los *nomos* tradicionales, considerados como raíces del lenguaje musical.

La creación del *nomos* era mirada por los griegos como obra de una inspiración sobrana-

ciencia, crea una forma de arte nueva y original: la polifonía, expresión adecuada de su plenitud fecunda.

El arte de la melodía simultánea, ó polifonía, emana de un principio igualitario y comunista. Allí ninguna de las voces con comitantes ejerce preminencia sobre las demás, su fuerza estética es hecha de unión, de armonía común y reside toda en la impresión del conjunto. A esa impresión general todas las voces conspiran en igual proporción, refractarias á toda velocidad de preponderancia individual. El espíritu monacal penetra en esa época todos los órdenes

## Carlos Constantino Arosemena

Gustoso publica hoy El HERALDO DEL ISTMO el retrato de un meritorio compatriota, el señor don CARLOS CONSTANTINO AROSEMENA, Secretario de la Legación de la República en Washington, y actualmente encargado de ella por ausencia del Ministro de Obaldía.

El señor AROSEMENA es aún muy joven y reúne prendas de aquilatado valor. Ingeniero distinguido se dedicó por algunos años al ejercicio de su carrera hasta que establecida la República, de la cual fué uno de los fundadores de primera línea, se lanzó de lleno en el campo diplomático en el cual le auguramos muchos triunfos para el futuro.

AROSEMENA pertenece á una de las más distinguidas familias del Istmo, y es pues, por educación y por herencia, todo un caballero, á la vez que un representante típico de una nueva generación que ofrece para el progreso de la patria muchos y muy satisfactorios resultados.



tura. Conservaban ellos con veneración registros públicos que decían el autor de cada *nomos*, la época de su aparición y la fiesta pública para que había sido compuesto.

Al advenimiento del Cristianismo y durante los primeros siglos de nuestra era, el mismo sistema de composición por amplificación y glosa prevalece. El *nomos* persiste, pero abandona el culto de Apolo y Dionysos por el culto de Cristo, los ditirambos sagrados por los versículos de los salmos bíblicos. Llámase desde ese momento cantilena romana y sobrevive, reliquia veneranda, á la desaparición del paganismo. Llegada á la revelación de su genio propio, el alma cristiana no se satisface ya del legado pagano, y, á impulsos de una nueva con-

de la actividad humana, y la renuncia de la personalidad que se impone al individuo en las celdas de los conventos afecta hasta los elementos constitutivos de las obras de arte. Por consiguiente, la idea musical se confunde con la factura, la forma con el fondo, la inspiración con el trabajo.

El músico llega á considerarse no ya como un creador del arte sino—como se denomina á sí mismo el dulce cantor polifonista Orlando Lasso,—un simple "oficere" que cincela ingeniosos arabescos sonoros y engasta contrapuntos preciosos en la materia prima del antífónico y el folklore. Aquellas redes de melodías diferentes, aquellos enjambres de líneas sonoras que se cruzan y embrollan á voluntad sólo podían adap-

tarse á textos litúrgicos archiconocidos de los fieles y que, repetidos hasta la sociedad, no tenían ya que insinuarse en su espíritu ni en su corazón. El compositor los tomaba como mero pretexto de combinaciones polifónicas. Pero la exhumación del drama griego en la época del Renacimiento, al reemplazar los textos sagrados y las amables coplas de los madrigales por los diálogos vivaces y los monólogos apasionados de la tragedia, obliga al músico á interpretar los movimientos desordenados de la pasión individual. Los compositores principiaron á husmear las huellas de la antigua monodía griega á fin de traducir por medio de los sonidos no ya estados de alma colectivos, no ya la plegaria común, como antaño, sino situaciones líricas, sentimientos de primera persona que necesitaban un gran calor de interpretación. Los progresos crecientes del Arte y la influencia de las ideas ambientes exigen desde luego que el músico renuncié á toda colaboración anónima y comience su obra por la elaboración de aquella misma materia prima que anteriormente sacaba del fondo común del antifonario y del folklore. De estas nuevas necesidades estéticas surge otra nueva forma de arte, otra lengua musical llamada á traducir sentimientos nunca sospechados del grave canto—llano ni de las frívolas canciones. La reaparición del drama griego conduce por lo tanto á la individualización de la misma música. A los progresos técnicos realizados por la polifonía, ésta agrega un elemento nuevo y preponderante: la melodía armonizada.

En ese momento aparece la obra colosal de Juan Sebastian Bach. Nacida en el seno de la Iglesia reformada, esta obra añade á la riqueza melódica de la polifonía palestriniana, la riqueza rítmica, gracias á la introducción de formas populares regidas por el principio métrico, y la riqueza armónica, gracias á la aplicación del principio tonal. Si la polifonía romana provino del desarrollo excesivo del elemento melódico, obtenido con perjuicio de los demás elementos primordiales de la música: ritmo y armonía, la polifonía de la reforma restituyó á la belleza musical su equilibrio y su integridad. Empero, el hábito inveterado de componer sobre temas universales sobrevive en parte al crepúsculo de la polifonía medieval y alimenta las mismas fuentes de polifonía protestante. El canto litúrgico de la Iglesia reformada: el Coral, es la adaptación, hecha por Lutero en persona, de los cantos populares alemanes á los versículos bíblicos. Bajo las especies del coral luterano, los viejos temas, últimos baluartes de una tradición milenaria, resisten aún á los embates de un arte más subjetivo. Pero con Felipe Emanuel Bach, Haydn, Mozart y Beethoven, las nuevas tendencias se precisan y acentúan. Aspirando á conquistar una personalidad bien definida, una fisonomía propia, la idea musical acaba por liberarse enteramente del conjunto armónico y de la factura técnica, hasta constituir con Beethoven un organismo estético perfecto é independiente.

Dotada de actividad psíquica, capaz de voluntad, núcleo fundamental y centro de gravedad de la obra, la idea musical eclipsa toda otra consideración en la mente del compositor y proclama el triunfo del espíritu individual sobre el espíritu de cuerpo.

Las transformaciones esenciales del idioma musical han obedecido por consiguiente á la presión irresistible de las influencias ambientes y correspondido á las grandes corrientes de las ideas literarias, artísticas y sociales que al cambiar la orientación del espíritu humano han constituido las grandes etapas de la historia universal: Antigüedad, Edad Media, tiempos modernos á partir de Renacimiento.

La personalización de la obra de arte debía lógicamente conducir á la creación del derecho de propiedad artística, introduciendo tiempo ha en la legislación de los países civilizados. Mas el ejercicio de ese derecho implicaba necesariamente obligaciones morales correspondientes de parte del artista. El Arte contemporáneo ha respetado honradamente esas obligaciones, pero la Escuela no. Lejos de proveer á la creación del tema musical, la escuela continúa sirviéndose sistemáticamente de temas ajenos y res-

tringiendo en lo posible la labor personal del músico. En lugar de seguir el Arte en su evolución interna, la Escuela ha permanecido fiel al espíritu del pasado, entabando á diario los progresos normales de la idea artística.

La Escuela enseña toda clase de artificios para entretejer espesas mallas de melodías simultáneas en torno de un tema dado, para encontrar el contra-sujeto de una fuga, para figurar un coral; pero ella no pide que se componga aquel tema dado, ni el sujeto de esa fuga, ni este coral por figurar. Es decir, ella procede del sistema medioeval de composición por ampliación y glosa, al cual continúa aferrada. Durante años enteros los alumnos escriben numerosos contrapuntos y fugas cortados por el patrón de las escuelas florentinas de los siglos XVI y XVII, polifonía arcaica que podemos considerar, respecto de la música moderna, como una verdadera lengua muerta en aras de la cual la Escuela, cometiendo un contrasentido didáctico, sacrifica la práctica de la escritura usual y corriente y de las formas vivas del arte contemporáneo.

Por otra parte, mientras el desarrollo de la música sinfónica sigue su curso normal y el ma-

to. El célebre maestro flamenco Peter Benoit, so pretexto de combatir el cosmopolitismo en arte, lo reemplaza en el Conservatorio de Amberes por una especie de nacionalismo de arte de que él se prometía excelentes resultados, y á fin de formar una raza de compositores genuinamente flamencos, sustituyó el canto—llano tradicional por canciones flamencas auténticas.

Esta solución, en mi sentir, evade la dificultad. En efecto, canción flamenco ó canto—llano, el *cantus firmus* subsiste sin dejar de ser un elemento de empréstito, un elemento puramente impersonal.

Y así, mientras una transformación estética esencial se cumplía en el interior de la idea musical, mientras un fenómeno paralelo se producía en la conciencia moral del músico, revelándole nuevos derechos y obligaciones correlativas, la Escuela respondía por su fuerza de inercia á esta doble evolución. Y si consideramos la cuestión bajo su aspecto intelectual, el estado presente de la Escuela tampoco sale muy aventajado; pero el contrario, en este terreno ha aprovechado menos que en cualquier otro de las adquisiciones del espíritu moderno, de los nuevos métodos de la ciencia y de las últimas conquistas de la razón.

Si el desconocimiento del principio individual preponderante ha sido la causa de los errores estéticos y morales de la Escuela, la superstición doctrinal, la fe ciega en la autoridad personal de los maestros es, en mi concepto, la causa de su abrumada inferioridad intelectual.

Lo que ella se ha acostumbrado á darnos como principios inmutables del Arte, no se ha apoyado sino en el gusto de los autores didácticos, y no hay para qué decir que nada es tan discutible como los gustos, no obstante el viejo proverbio latino. Los teóricos de la música se han propuesto conservar en tratados de desesperante empirismo una caterva de tradiciones convencionales y de reglas de gusto apoyadas únicamente en razones autoritarias y dogmáticas que no satisfacen las exigencias de nuestra época.

Por fin se ha comenzado en Alemania, á romper con esta humillante rutina, á levantar sistemas científicos que expliquen racionalmente las bases esenciales de la práctica del Arte y á sentar para ello leyes generales independientes de la voluntad de los hombres y verificables por sí mismas. Minada por su base la fe en la infabilidad de los maestros, nos hemos consolado con la fe en la naturaleza. Como el árbol cuyas raíces descienden profundamente en la tierra á medida que sus ramas se elevan más y más hacia el cielo, mientras mayor número de formas de arte nuevas aparecen trayendo consigo realizaciones variadas, complejas, ideales, etéreas, más profundamente deberán arraigarse en la naturaleza las bases científicas de la enseñanza.

La lógica y el buen sentido rehusan admitir la legitimidad de una enseñanza convencional y arbitraria, desacreditada y desmentida á cada paso en sus principios esenciales por el testimonio abrumador y constante de las obras maestras del Arte. Mi ideal es una útil reconciliación entre el Arte y la escuela, á fin de lograr que ésta se eleve en breve á la altura de aquel y secunde sus progresos y tendencias en vez de supeditarlos y contrariarlos. Yo quisiera que esta separación de poderes, que este antagonismo agudo cuyas manifestaciones principales acabo de examinar, se trocace en una fusión íntima, en una penetración de dos fuerzas llamadas á completarse y armonizarse mutuamente. Y para ello preconizo una enseñanza basada en el desarrollo de la personalidad artística del alumno y de su inteligencia teórica. Creo atacar de ese modo los dos grandes errores históricos de la enseñanza musical: 1º el desconocimiento del principio personal del arte moderno; 2º el respeto supersticioso por las doctrinas personales de los maestros.

Este es mi programa docente, á cuya realización consagraré mi pensamiento y mis energías.

La audición que va á comenzar representa apenas el resultado de seis meses de labor en un país en donde todo estaba por hacerse en mate-



LILIA ESTHER FEUILLET

LILIA ESTHER FEUILLET, es una de las más aprovechadas alumnas del "Colegio de San José" que con gran acierto regentan las señoritas Ucross en esta ciudad.

En los últimos exámenes de fin de curso obtuvo LILIA tres de las principales medallas y su buen juicio y su claro talento vaticinan que muy pronto coronará galanamente su carrera.

Al publicar hoy su retrato felicitamos con toda sinceridad á sus padres—muy especialmente á nuestro buen amigo Don Tomás Martín Feullet—y á ella le damos nuestra voz de aliento y un aplauso prolongado.

terial de la orquesta se perfecciona y aumenta, la Escuela resiste con obstinación á los avances insinuantes del estilo instrumental, es decir, el estilo del día, para encerrarse en la torre de marfil del estilo vocal antiguo, sensiblemente distinto del estilo vocal moderno.

Una enseñanza consecuente con las tendencias del Arte contemporáneo se aplicaría sobre todo á crear el *cantus-firmus* que sirvo de base á los trabajos de contrapunto, los temas del canon y el coral, y el sujeto de la fuga. Una enseñanza que se asimilase íntimamente al Arte, que se modelase á su imagen y semejanza, comenzaría por preparar y desarrollar la naturaleza artística del futuro compositor, antes de cultivar su espíritu ó adiestrar su mano por medio de las reglas de la escritura, de que tanto se abusa con perjuicio del instinto y el sentimien-

ría de arte. Precisa tenerlo presente para no juzgarnos con inconsulto rigor.

Termino felicitando á los alumnos de la Escuela por las brillantes calificaciones obtenidas en los exámenes de fin de año, dando público testimonio de gratitud á las alumnas monitoras que me han servido de preciosos auxiliares en las áridas tareas del primer año escolar, ó implorando vuestro magnánimo perdón por el abuso manifiesto que cometo al infringiros tan larga y árida oración en las horas más pesadas del día. Lisónjéame, empero, la seguridad de poderos desagrarar de un modo inmediato y completo cediendo el puesto á las señoritas laureadas y la palabra á la música.

(De la *Reseña Escolar*.)

## Fiesta de Minerva

Ante numerosa y selecta concurrencia tuvo lugar en la noche del 31 de Marzo último, el certámen de la Escuela Normal de Institutoras y la repartición de premios á las alumnas que durante el año escolar se habían distinguido por su aplicación, aprovechamiento y buena conducta.

Serían las ocho, cuando se dió comienzo al acto con el himno nacional ejecutado hábilmente en el piano por don Santos Jorge A. y acompañado por las alumnas de la referida Escuela quienes cantaron admirablemente.

Después de la recitación de varias composiciones en prosa y en verso, y de algunos diálogos, y del desempeño de la zarzuelita intitulada "El triunfo de la virtud", por todo lo cual recibieron nutridos aplausos las alumnas, se procedió á la repartición de premios á las que se habían hecho acreedoras á tal distinción.

El Presbítero don José Suarez leyó un discurso magnífico que, tanto por su fondo como por su forma, mereció la aprobación del público.

Don Melchor Lasso de la Vega en representación de la Secretaría de Instrucción Pública y Justicia distribuyó los mencionados premios y declaró terminado el acto.

Sentimos no poder informar á nuestros lectores quiénes fueran las agraciadas, por carecer en lo absoluto de ese dato.

Como á las doce todo había terminado, y sólo nos quedaba el recuerdo de los agradables momentos de que allí disfrutamos.

Enviamos nuestras sinceras felicitaciones á las señoritas Directoras y á los señores catedráticos por los progresos alcanzados en tan benéfica labor, felicitación que hacemos extensiva á las alumnas todas.

REPÓRTER.

## PALIDA

*Sé que te pones muy triste  
Cuando dicen que eres pálida,  
Porque tu semblante tiene  
La regia albura del nácar,  
Porque tu frente recuerda  
La sedosa pluma blanca  
Que deja el cisne que muere  
Entre el azul de las aguas.*

\*\*

*Oyeme! Vive risueño;  
Si tu palidez encanta;  
Si me recuerda los cirios  
Que colocan en el ara,  
Y las espiras de incienso  
Que hasta el dombo se levantan,  
Y la nieve de las cumbres  
Y la espuma de mis playas.*

\*\*

*Pálidos son los luceros  
Que en las noches azuladas  
En su tálamo de sombras  
Sus languideces derraman.  
Pálidos son esos lirios  
—Silvestres copas de plata—  
Que entre los frescos juncos  
Guardan miel para las hadas.*

\*\*

*Pálidos son los azahares  
De la virgen desposada,  
Y la tarde moribunda  
Y la Sibila romana,  
Y las neblinas enfermas  
Que habitan en la montaña,  
Y las visiones que forjan  
Los sueños de la esperanza.*



JULIO N. GALOFRE

*Pálidos son los recuerdos  
Que despiertan en el alma,  
Y las hebras que coronan  
Con el matiz de la escarcha  
La cabeza de mi madre,  
Las azucenas son pálidas,  
Y las perlas conque adorna  
Citerca su garganta.*

\*\*

*La triste luna que asoma  
Detrás de negra montaña,  
Como góndola perdida  
En un mar de eternas aguas,  
¿No es la apacible viajera  
Como tus mejillas, pálida?  
¿Y los diamantes que el gnomo  
En oscuro cuervo guarda?*

\*\*

*Pálidas son las hojitas  
Que el huracán arrebató;  
Pálidas son esas velas  
De las naves que se marchan,  
Y los últimos adioses  
De los seres que nos amam,  
Y la frente de mi madre,  
Mis canciones y tus lágrimas,  
¿Qué me importa, si te adoro,  
Verte pálida?*

JULIO N. GALOFRE.

## Romerianas

EMPIEZO á escribir estas líneas en pleno campo, mientras la tarde muere y allá lejos, tras la lejana sierra azul, que velan y adornan nubes grises de formas caprichosas, el Sol—Rey de Belleza—hunde orgulloso su frente de oro como cansado de darnos luz.

En tanto, cerca á mi mesa de trabajo, en un árbol vecino que la brisa mece blandamente, un ruiseñor de plumas suaves y cuerpo diminuto, lanza al aire torrentes de armonía deliciosa. Canta talvez pensando en su adorada y sus trinos siempre dulces, traen á mi memoria el recuerdo de una voz querida, mucho más grata á mis oídos de admirador incondicional sincero, que los *scherzos* del alado poeta; y aunque como dice Ribot en sus investigaciones sobre la memoria efectiva, "es raro resucitar la emoción hasta el punto de sentirla." (1) una alegría profun-

da ha provocado en mi imaginación, larga serie de ensueños felices.....

Y bajo el poder absoluto y delicioso del recuerdo de esa voz apagada y meliflua, emprendo, gozoso, mi tarea de cronista, ya que, si como dijo Luis XIV: "engrandecerse es la más digna y agradable de las ocupaciones de un rey." (1) debemos también confesar, con ingente franqueza, que para el que *adolece* de aficiones literarias—llámanos intelectuales los modernistas—ninguna tarea resulta más sabrosa y honrada que el poder hacerse escuchar en épocas oportunas, y entre una plumada y otra, dueño de una libertad halagüeña, con frases más ó menos bien hilvanadas, ofrecer á las bellas lectoras á quienes EL HERALDO DEL ISTMO dedica estas líneas el homenaje sincero de una franca admiración.

Al perseguir—siempre lleno de tenacidad y buena fe—estos fines, os pide, amables amigas, benevolencia mucha para sus pobres frases.

### LA ADMIRACION

[DE MAX NORDAU].

El escultor había terminado la estatua de Apolo, y después de haberla colocado cuidadosamente en una caja de madera, sobre un blando lecho de heno, cargó la caja en un carro y encaminóse al templo en donde el Dios debía quedar instalado.

El camino por donde debía pasar estaba lleno de baches y en una de las revueltas el carro volcó, cayendo al suelo y rompiéndose la caja, desparrajándose el heno y quedando la estatua de mármol tumbada sobre uno de los costados del vehículo. El artista, de pie junto á su obra, contemplaba anonadado el estrago y esperaba que pasara alguien de quien solieftar ayuda.

Acertó en esto á pasar un asno, que deteniéndose al lado del carro se puso á contemplar los destrozos causados por el accidente.—¡Magnífico, magnífico!—exclamó de pronto el animal.

Lleno de gozo el artista preguntó al borrico:—¿Mi buen asno, ¿conque te gusta mi estatua?—¿Tu estatua?—repuso el orejudo.—¿Y quién habla de tu estatua? A lo que me refería era á ese hermoso y perfumado heno que veo por aquí desparrajado.

Y esto diciendo, púsose á comer ávidamente la fresca hierba.

MORALEJA

¿Y ahora pregunta al asombrado vulgo qué es lo que realmente admira en las obras de arte más famosas!

\*\*

[1] *Psicología de los sentimientos*, 1ª parte, cap. XI.—C de L.—y *Las emociones y la voluntad* de Lehmann.—C. de L.

[1] Véase *Monarquía de Luis XIV*, de Lémontey.

Con todos los gajes y afehalas de una grátísima nueva y como para que entre el conjunto árido y cansado de mis ROMERIANAS resalte la buena noticia de una manera admirable, tócame ahora avisar el compromiso matrimonial de José Antonio Zubieta con Lola Guardia.

De los últimos acontecimientos sociales este ha sido el más grato para los buenos espíritus y el más notable entre todos para aquellos que sabemos apreciar los méritos no comunes de los dos amigos, ya que ese acontecimiento es vaticinio y pronóstico del fundamento próximo de un hogar honrado y feliz.

Con José Antonio estreché íntimas y sinceras relaciones de amistad en una época para mí no del todo feliz: cuando allá en el horizonte de mi vida—que siempre había sido un torrente de buenas ilusiones—comenzaban á dibujarse, con toda la imperiosa crueldad de un realismo avasallador, las verdades terribles de la vida práctica y cuando sólo el afán de adquirir el derecho de llamarme bueno me daba fuerzas para las luchas diarias de trabajador honrado é infatigable.

Laborábamos juntos en ese entonces en el Ministerio de Hacienda; él para matar el tiempo ó talvez ce lucido por las vicinidades de lo que es hoy el Palacio Presidencial; yo para ganar honradamente mi salario. En la oficina, sin pensarlo él, daba una prueba evidente de sus aptitudes. Labor sería y fuerte fué encomendada á nosotros en ese tiempo y allí, cerca á la máquina, mientras mis dedos golpeaban el teclado, de acuerdo ambos, redactamos una circular que mereció aplausos del Jefe, siempre bondadoso, y fué durante esa tarea que apreciar pude, para fortuna mía, en toda su extensión, el valer no común del compañero y amigo.

Su amistad—que él no prodiga nunca—siempre sincera y su cerebro bien nutrido vaticinio son de su mayor engrandecimiento para el mañana, ya que sus no comunes dotes de caballero, hacen de él merecedora la célebre frase: "ese es un hombre".

Lola—hoy su prometida—es bella; sus rizos rubios y sus ojos garzos me recuerdan el tipo clásico de una circasiana que con pluma maestra nos describe Mürger en uno de sus libros famosos y por ley atávica, por educación y por temperamento, su virtud—firme, como leal es su amistad—garantizan la dicha del hogar proyectado.

La verdadera felicidad del hombre bueno y de la mujer virtuosa solo reside en el hogar; tal aseveran maestros y filósofos profundos; para proporcionarnos esos bienes, gracias muchas es necesario poseer y méritos aquilatados; estos les sobran á José Antonio y á Lola; yo apesar de mi indiferencia hasta por mí mismo... ¿lo confesaré? les envidio á ambos la dulce felicidad de que son dueños y al felicitarlos hoy, á ella le beso con todo respeto sus lindas manos de marquesa ideal y á él le abrazo sintiéndome orgulloso de estrechar contra mi pecho el de un amigo cuya amistad sincera es para mí un triunfo legítimo y una prueba indiscutible de que aún en el universo mundo existe una perfecta y noble lealtad.

### EL DISCIPULO [DE OSCAR WILDE]

Quando Narciso murió, la fuente de su placer, la taza de dulces aguas convirtióse en la taza de lágrimas amargas, y las Orfades vinieron llorando á través de la floresta, para entonar sus cantos á la fuente y traerle así algún consuelo.

Y cuando vieron que la fuente, de taza de dulces aguas se habia convertido en taza de lágrimas amargas, soltaron las trenzas verdes de sus cabelleras y lloraron, y dijeron á la fuente: "No nos adm ramos de que deploras así la muerte de Narciso, pues era tan bello!"

—¿Entonces, Narciso era bello?"—preguntó la fuente.  
—"¿Quién mejor que tú lo sabías?"—respondieron las Orfades. Eu nosotras nunca se hijó; pero á ti te bastaba, y se tendía en tus orillas, y sus miradas eran para tí, y en el espejo de tus aguas contemplaba su propia belleza."

Y la fuente respondió: "Y yo... amaba á Narciso, porque cuando se tendía en mis orillas y miraba sus miradas en mí, vi siempre mi propia belleza reflejándose en sus ojos."

á ser algo así como el lugar de cita para comentar al aire libre, con frase delicada, los últimos acontecimientos sociales.

La vida campestre da—por fortuna—cierta libertad respetuosa y cierto *san fuam* encantador y hace tambien más francas las relaciones de amistad; allí, mientras se respira á pulmón lleno el aire vivificador de la montaña, parece que los caracteres se delinúan mejor facilitando de este modo el estudio de ellos; las aficiones y los gustos como que se agigantan, haciéndose más palmarios y los méritos y las aptitudes, se hacen más visibles y más fáciles de analizar.

Y todo esto resulta con una naturalidad encantadora; la sonrisa maliciosa del observador solo asoma al rostro de tarde en tarde y apenas se recuerdan después—en la vida agitada de la Capital—las frases dichas con espíritu capitoso y los incidentes de los paseos sabrosísimos, paseos llenos de atractivos en los cuales, con frecuencia, determinado baile del terruño impera entre las carcajadas sonoras de un entusiasmo raro y sin límites.

No hay, pues, en las Sabanas el sosiego de que Chocano nos habla en uno de sus famosos poemas; pero para los espíritus jóvenes y fuertes, para los que adoramos la vida social, vale más, muchísimo más esa inquietud deliciosa y esa manera galante de divertirse durante la estancia más calorosa y aburridora del año, que "la vida descansada del que huye el mundanal ruido en busca de la escondida senda de los sabios".....

### LAS HOJAS CAIDAS

(ANÓNIMO)

Anita está subida en la rama de un árbol de su jardín. Está muy atansa y llorando á la lágrima viva. En el delantal tiene un montoncito de hojas secas, que se han caído del árbol al comenzar el otoño. En la mano derecha tiene la aguja enhebrada.

—¿Qué haces, Anita? Mira que te vas á caer!—le dice el jardinero, y luego añade:—Por qué lloras?

Anita contesta:—Lloro porque esta mañana vino el médico y le dijo á papá que mamá está muy mala..... Se lo dijo muy bajito, pero yo lo oí..... y después aseguró..... que mamá se pondría mucho peor..... y que Dios sabe lo que sucederá al caerse las últimas hojas..... y por eso..... para que no se caigan..... las estoy..... cosiendo á la rama.

Mediante la lectura de la epístola de San Pablo y demás formalidades de rúbrica, ante el altar y bajo la influencia poderosa y noble de Cupido, han unido últimamente su suerte y su vida el apreciable joven Enoch Adames V. y la señorita Antonia Linares, hermana de nuestro buen amigo el caballeroso Enrique Linares.

Para asistir á la grata ceremonia fué invitado galantemente el Director de esta Revista, y al felicitar á los jóvenes novios EL HERALDO DEL ISTMO les desea una luna de miel eterna y una felicidad sin límites.

Algunos nos atribuyen—siempre que de literatura se trata—tendencias á singularizarnos en nuestra manera de decir y el afán de que solo sea una parte determinada de la sociedad la que nos juzgue. Creen esos, ó por lo menos tal aparentan, que hay en nuestro ser todo, "un orgullo hueco de hidalguía portuguesa" y que para nosotros el triunfo legítimo solo depende de la aprobación que á nuestra tarea de intelectuales dé—no la generalidad; ese señor Público tan poco dado al análisis, que diría García—sino un grupo pequeño y escogido.

Considero indispensable que toda labor de arte-fruto cerebral—sea juzgada primero por personas aptas para que así, cuando esa misma labor—llegue hasta aquellos que por causas distintas no pueden descubrir los méritos y bellezas á la primera ojeada, ya el decir de los elegidos les haga más palpables esas bellezas y esos méritos, como también los defectos.

Dice un sabio psicólogo francés en sus *Juicios sobre el valor de las sensaciones* (1): "Dotados de igual sensibilidad los hombres difieren entre sí por el carácter, es decir, que unos dan la preponderancia á un deseo cualquiera que

los otros relegan á segunda línea, y recíprocamente. Lo mismo que clasificamos los hombres, según lo grueso de su epidermis, lo hacemos según la naturaleza de sus predilecciones"

No hay, pues, que llamarnos orgullosos ni fatuos porque busquemos con firmeza el medio de agradar á aquellos que tienen, en materia de literatura, tendencias, si no iguales, por lo menos parecidas á las nuestras y que por motivos de talento é ilustración pueden juzgar, de modo autorizado, nuestra tarea.

Mantegazza, que el mismo Lapie cita, distingue tres tipos de seres humanos: "el vulgar, que no experimenta más que un mínimo goce en respirar el perfume de las flores, le halla mayor en el ejercicio muscular, mayor aún en la audición de una música elemental, aún más grande en la satisfacción del hambre y la sed, y vé el máximo placer en la embriaguez alcohólica....; el tipo medio, cuyas emociones se escalonan desde el trabajo muscular hasta el goce prohibido, pasando por los placeres del olfato, del gusto, del oído y la vista; el tipo superior, que relega á último lugar los placeres de la mesa, concede mayor valor á la música y reconoce el encanto más grande en la voluptuosidad." (1)

Ya ven quienes de nosotros murmuran que no es posible escribir para todos en lo absoluto: yo los emplazo con el fin de que con toda franqueza nos confiesen para cual de los tres grupos de que nos habla el psicólogo, escribirían ellos: por cual de esos grupos mismos preferirían ser juzgados y cuál se en su opinión el más apto para aplaudir ó condenar en definitiva, la tarea de los que se dedican al cultivo del arte en todas sus manifestaciones.

El Maestro de Budapesth, el sabio filósofo, llama *filisteos* á esos que son incapaces de examinar y de juzgar las ideas de los escogidos, pero no los considera perjudiciales y aconseja al mismo tiempo no ver con indiferencia esa masa anónima, porque muchas veces, el modo de ver de ella, en sus rasgos generales, es justo y estimable. (2)

De mí sé decir que sin olvidar el consejo del Maestro me preocupo cuando trabajo, de satisfacer á todos de la mejor manera posible pero más que á la generalidad, á aquellos á quienes dedico mis fuerzas y mi tiempo.....

Romero

### Notas

OTRO nuevo libro de Santiago Argüello, el gran poeta simbólico de la patria de Máximo Jerez y de Rubén Darío. *Viaje al país de la decadencia* se titula, y es un cofre valioso que encierra joyas de mérito. Escrito en el estilo vigoroso y correcto que singulariza al poeta, se advierte á través de sus líneas toda la opulencia de una imaginación fecunda, rica en fuerza y en color. Algo de él publicaremos en nuestro próximo número, de modo que nuestros lectores juzguen por sí mismos del valor inestimable de la obra.

Para Argüello nuestras felicitaciones sinceras, y nuestro agradecimiento por su fino obsequio.

NOS es grato presentar nuestro mas cordial saludo á los marinos peruanos de los buques de guerra *Chalaco* é *Iquitos* actualmente en la bahía, y en especial á sus dignos Jefes los señores Tenientes de la Armada don Abelardo León y don Ernesto Caballero y Lastre.

Ojalá que al regresar á su patria lleven estos bravos marinos un grato recuerdo de Panamá, en donde tanto se aprecia y se estima al Perú, ya que fué esa nación la primera de Sur-América que reconoció nuestra independencia.

(1) V. *Psicología del placer*, de Mantegazza. C. de Lapie.

(2) V. *Psico-Fisiología del Genio y del Talento*, por Mux Mordau.—Trd. de N. Solmerou.—Madrid 1901.

(1) V. *Lógica de la Voluntad*, de Lapie. pag. 132.

RICARDO PALMA, el gran maestro de Lima, honra del Perú, de América y de la raza latina, nos ha enviado como obsequio valioso su retrato con amable dedicatoria, y dos de sus obras: *Poesías* es la una; *Papeletas Lexicográficas*, la otra. Nuestra deuda con tal motivo, para con el gran literato autor de *Tradiciones peruanas* es incalculable y nuestra gratitud no le va en zaga. Pronto, muy pronto, honraremos las columnas de esta Revista con el retrato de nuestro grande y noble amigo, que por mas de cincuenta años ha rendido tributo valioso á la literatura castellana.

PROCEDENTES de las orillas del Guayas han llegado á esta ciudad las señoritas Delina y Otilia María Fernández, acompañadas de su hermano don Gonzalo. Vienen las señoritas Fernández á la tierra nativa después de algunos años de ausencia y grato nos es con tal motivo presentarles nuestro cordial saludo de bienvenida y el homenaje que EL HERALDO DEL ISTMO rinde á sus bellas prendas físicas y morales.

COMIENZA á visitarnos *Actualidades*, revista ilustrada de Lima. Los números que tenemos á la vista, llenos de excelente material y de grabados notables y de acuerdo con el título de la publicación, nos hacen formar de ella el mejor concepto y considerarla como una de las primeras revistas ilustradas que se publican en América.

JULIO N. GALOFRE, el joven poeta de las orillas del Magdalena, es hoy causa de duelo para las letras americanas. Su potencia intelectual, por causas que hasta nuestro conocimiento no han llegado, ha decaído. En su cerebro se ha hecho la noche; la mas espantosa de las noches, y en la inconciencia, ese mar sin límites, ha naufragado su intelectualidad. Hondamente conmovidos, y como una muestra de cariño por el compañero que cayó vencido por los hados adversos, publicamos hoy su retrato y unos versos suyos, los primeros que á mano nos vinieron de los muchos bien sentidos y mejor expresados que forman el tesoro del naufrago.

DESDE la Habana envía nuestro distinguido compañero Manuel S. Pichardo, Director de *El Figaro*, á la Redacción de esta Revista un ejemplar de *Arpas Cubanas*, valiosa antología de poetas nuevos de Cuba que con sobra de buen gusto ha editado *La Moderna Poesía*.

El envío lo hace Pichardo en nombre de los poetas que allí tienen un sitio, y al agradecerles muy de veras el obsequio les anunciamos un juicio del libro, que para el próximo número nos ofrece nuestro compañero Alejandro Dutary (*Romeo*)

CONTRA de la *versomanía* tan extendida hoy en los países latino-americanos, se rebela nuestro amigo López-Penha, según puede juzgarse por el párrafo que de una carta al Director de esta Revista tomamos, con permiso del autor de ella:

"Esta manía de versificar que á usted tanto le espeluzna y que parece ser el castigo impuesto por algún demonio á la juventud de por acá y (en secreto) de toda la América latina, proviene de los naturales malos hábitos políticos y sociológicos de esta raza. ¿Razón por qué se tontea tanto en verso? Pues, mire usted: porque, primeramente no reclama estudio alguno, ni sentido común; apenas un ligero *tic* poético; de neuras é histeria otro poquito. No cuesta nada: es una forma de orquestación mecánica que con ciertas condiciones de sensibilidad, ó mejor, digámoslo de una vez, cierto instinto de simulación, se aprende fácilmente. Total: se logra á poco esfuerzo figurar en cierto modo. Somos tan amantes del *far niente*, del vivir sin trabajar, que esto también nos halaga porque no presupone *gusto* alguno; cuando más, *allí está la bolsa de los demás*. En suma, que no pudiendo *robar* otra cosa se *roban* las ideas y las formas. La tendencia de estos pseudo poetas es á una forma de parasitismo moral: como los piojos necesitan algún cuero cabelludo donde hacer su habitación. Mientras que la prosa presupone esfuerzos. Hay que *pensar*....."

Abundamos en las mismas ideas que pone de manifiesto el buen amigo y notable intelectual. Seguramente la pereza es uno de los grandes enemigos de nuestro progreso. Sin ella, cuánto no sería dable realizar á esta privilegiada raza latina, la raza fuerte si el pensamiento ha de estar siempre por sobre toda otra facultad humana. La herencia árabe hace sentir aún su influencia en nosotros á través de los siglos, é incapaces de todo lo que signifique esfuerzo ó constancia, somos, tomados en globo, como engranajes acabados que no funcionan por falta de aceite.

"UN poeta, dice Rufino Blanco Fombona, es un temperamento que vibra hasta ciertos leves impulsos de que muchos seres no se dan cuenta, y que sabe traducir esas vibraciones en encanto. Así pues, mientras los impulsos, las causas externas, sean las mismas, mientras el mundo no cambie, los poetas conservarán cierto aire de semejanza entre sí, llegando en ocasiones hasta la coincidencia. Y como el mundo apenas se transforma poco á poco, poco á poco se transforma el arte, aunque pueda tener múltiples manifestaciones en una época dada. El triunfo de la juventud, del vino y de las rosas, puede inspirar, como ha inspirado, poetas de Grecia y poetas de Persia. Pero el temperamento de cada poeta cuenta por algo. Así las mujeres que hacen reír á Quevedo, amargan á Musset, desesperan á Heine y matan á Acuña. Un poeta, Baudelaire, se pasma de voluptuosidad al olor de un viejo frasco donde hubo un perfume; y otro poeta, Víctor

Hugo, se desata en lírica indignación cuando, en el remoto é ignorado rincón de un país ignorado y remoto, alguna mano de César oprime ó apuñalea el seno de la Libertad. Cervantes y Rabelais mueven á risa; Esquilo y Shakespeare á espanto; Luciano ríe de los dioses de Homero y Voltaire de la fe religiosa de Calderón. Pero no es fácil que un poeta de ahora se parezca á Hesiodo, por ejemplo, poeta que corresponde á otra modalidad de civilización, y sí puede coincidir, aun sin propósito deliberado, con Shelley, Hugo, Fóscolo, Verlaine, Uhland, Casal ó Campoamor.

Sólo que, siempre será el mayor poeta el más original. Mientras no se logre obtener una originalidad, aunque sea relativa, no se debe escribir. Más vale emplear el sentimiento artístico que se posea, en comprender y gustar á los maestros. Por eso yo preconizo el placer, raro y generoso, de la comprensión, de la admiración."

## RECREACIONES INTELECTUALES

46.<sup>a</sup>—SALTO DE CABALLO

bre	re-	nas	tan-	to.	bí:	bas	ro	de-	ci-	afec-	rian;	en	á
pe-	ta	Ho m-	ci-	Prue-	con	sier-	Re-	de	Pe-	mi	bí	toy	que-
dos	in-	das	gar-	fiel.	do.	mis	pro-	hom-	cum-	lo	ción	ma-	do
pro-	tor-	na	lu	hon-	me	bre	bi-	de	tec-	un	su-	to	de
tré-	to-	gra-	in-	se	qui-	síem-	Yo	co-	ra,	es	sue-	ra	nos
o-	tec-	gra-	ter-	de-	ra	do,	sie-	que-	mis-	he-	Si	in-	er-
gos	pi-	tré	a-	que	rá	lo	pre	Por-	mo	con-	hoy	lle-	pa-
ción	que	E-	ti	zar-	ci-	ne-	Por	do	por	mo	no	mu-	te-
do	mi-	fiel	pi-	ma-	aun-	abra-	más,	jos	que	Mas	ra	am-	nas
Los	no	tud	ra	soy!	o-	tal	bre	chos	pue-	él	y	rés	me
a-	y	mo	bró	do,	ce-	lyo	se-	die	y	el	no	Pa-	ra
obs-	an.	a-	sin-	mis	de	que	Mu-	hom-	con-	na-	ad-	ber	por
rró-	mis	de-	te	te,	nas	cia,	pu-	me.	cias	Pa-	ra-	bie-	ver-
ci-	tan-	gan-	De	me	Bien	No	bue-	cien-	die-	hu-	ten-	mí.	ha-

### 47.<sup>a</sup> FRASE CÉLEBRE: E S O C A D Y L E N O V I D S

Formar con estas letras una frase célebre, original de un Jefe bárbaro de la Europa Central, y dar el nombre de este Jefe y la ocasión en que la pronunció.

### 48.<sup>a</sup> CHARADAS COMPRIMIDAS.

- 1—Llave—Verbo—Nota
- 2—Nota—Letra—Nota
- 3—Nota—Letra—Nota
- 4—Nota—Nota—Nota—Nota.

M. C.

Las primeras soluciones que recibamos de estas *Recreaciones*, serán premiadas con las siguientes obras:

- 46.<sup>a</sup>—*Placeres Viciosos*, de Tolstoy
- 47.<sup>a</sup>—*Polikuchka*, de Tolstoy
- 48.<sup>a</sup>—*Juan el Imbécil*, de Tolstoy.

Las soluciones deben remitirse á la Tipografía Chevalier, Andreve & C<sup>o</sup>. un día después de la salida del periódico, en cubierta cerrada dirigida al Director de la Revista.

SOLO ADMITIREMOS LAS SOLUCIONES QUE NOS ENVIEN, FIRMADAS, NUESTROS SUSCRITORES.

Las soluciones que sean echadas por debajo de la puerta, estando cerrada la Tipografía, no se tomarán en consideración.

Soluciones del Número anterior:

43.<sup>a</sup>—El color está en los ojos;—la música en los oídos;—en el paladar el gusto,—y en tí mi mayor cariño.

44.<sup>a</sup>—Que así como se derrumba—el árbol mas gigantesco—cuando deja de afluir—la savia á su tronco seco,—así también las naciones—se derrumban con estruendo—cuando falta el patriotismo—que es la savia de los pueblos.

45.<sup>a</sup>—Alimentos.

Obtuvieron premio; por la 43.<sup>a</sup> Baldomero Tarté D.; por la 44.<sup>a</sup> Ladislao Sosa; por la 45.<sup>a</sup> José Anibal Gonzales.

Enviaron soluciones además:

De la 44.<sup>a</sup>: José Guillermo Batalla, Ramón Noriega y Leoncio Tascón.

De la 45.<sup>a</sup>: Guillermo Batalla.

El señor Miguel Cucalón, de Guayaquil, nos ha enviado soluciones á los números 40 y 41.

# Blanca de Varelles

NOVELA DE PASIÓN

DE JEAN DE LA HIRE

Traducción de EVERARDO VELARDE

## CAPITULO SEGUNDO.

### II

Omnia vincit Amor.  
VIRGILIO.

(Continuación).

mano una delgada pero fuerte caña de empuñadura curva.

Jacobo y Blanca formaban así una pareja pintoresca y encantadora en donde la varonil robustez del joven hacía un armonioso contraste con la gracia ligera de la niña. Habría podido tomárseles por dos recién casados, *turistas* convencidos, empleando su luna de miel en trepar por las montañas con la esperanza de encontrar sitios solitarios y sombríos en donde los besos son más dulces y más fuertes y estrechos los abrazos, en donde todo, hierbas, plantas, árboles é insectos, gorjean eternas canciones de amor al unísono del rumor misterioso de los arroyos púdicamente escondidos bajo abrigos de musgo.

Delante de la iglesia de Baillaury, vieron el perdiguero cargar su asno con canastos que debía llevar de Colliure llenos de provisiones para el presbiterio, en cuyo trabajo su mujer Dolores lo ayudaba.

—Vamos, Juan Bautista, tranquilízate! dijo ella á su último hijo, de cinco años de edad, gracioso como un ángel y rubio como el trigo, que con grandes gritos corría alrededor de su papá y de su mamá, deslizándose por entre sus piernas, dejándose caer y volcándose por entre los cascos del asno, y jugando al escondite con Neptuno, un gran perro negro que hacía resonar todo el caserío con sus sonoros ladridos. Blanca se aproximó suavemente al grupo y, agarrando á Juan Bautista por detrás, lo levantó y díjole:

—Cogido!

El niño redobló sus risas y agitando sus piernecitas:

—Déjame, déjame, niña! yo quiero que Neptuno me encuentre....

Lejos de ponerlo en tierra, Blanca lo apretó más abrazándolo muchas veces. Después lo sentó sobre sus brazos, en donde permaneció quieto. Blanca se sentía presa esa mañana de una inmensa ternura por ese niño de piel satinada y odorífera como un melocotón, y que besaba con un placer singular.

—Qué criatura tan linda! es un que-rubín!

Y lo hacía saltar, con gran gozo de Neptuno que ladraba dando brincos alrededor de ella.

Apoyado en su bastón, Jacobo, desde el principio de esta escena, permanecía inmóvil á algunos pasos. Yendo Blanca á depositar otro beso sobre las frescas mejillas del encantador niño, el joven avanzó bruscamente, agarró á Juan Bautista por la espalda y lo arrancó con brutalidad de los brazos de Blanca.

—Déjadle! murmuró.

Y luego, cogiendo la niña por la mano:

—Marchemos!

Sorprendida de esas maneras no acostumbradas, Blanca siguió dócilmente á su amigo. Cuando ya se habían apartado algo:

—Mas, qué teneis? dijo ella.

Jacobo no respondió. Sombrío, con la mirada tosca, caminaba, tronchando á bastonazos las plantas de adormideras que bordaban el sendero... Dolorosamente afectada por ese silencio y esa cólera, Blanca no pudo contener las lágrimas que brotaban á sus ojos, y las dejó correr por sus mejillas. Jacobo, alzando la cabeza, vió esas lágrimas, se detuvo, tomó las manos de la niña, las llevó vivamente á sus labios y exclamó:

—Blanca, perdón, perdón, os lo suplico... Mi brutalidad os ha hecho daño... pero no me culpéis; no sé como lo he hecho... Escuchadme, abrazábais ese niño, y me ha parecido que le amabais... Blanca, después del señor de Bisson-Chantal yo no conozco ni amo más que á vos, y he pensado: por qué ama ella otro que no sea yo? Acaso necesita de la ternura de un extraño?... Esto es estúpido, es tonto, convengo! Pero yo soy así... Educado por vuestro padre que me ha hecho comprender bien los libros griegos y latinos, pero que me dejaba vivir la existencia de los animales del bosque, durante las horas que no eran de estudio... yo no sé ocultar lo que pienso, ni dominar mis impulsos... Si es malo lo que he hecho, me perdonais, decid?... .

Y su mirada era tan dulce, tan suplicante, su voz tan sincera y emocionada, que Blanca se sintió conmovida... Quiso saltar al cuello del joven, pero el pudor la contuvo. Lo miró solamente con bondad y dijo:

—Todo eso, Jacobo, es celos... es feo ser celoso, pero os perdono.....

Sus ojos se alegraron; los dos echaron-se á reír, diéronse las manos, y sin pensar más en el incidente, continuaron la marcha un momento interrumpida.

### III

El camino que tomaron Jacobo y Blanca, descendía la montaña de Baillaury del lado opuesto á Colliure y seguía inmediatamente un profundo valle en dirección á España. A lo largo, un angosto río corría, formando numerosas cascadas. El sol no estaba aún muy alto, y la sombra del monte Madeloch, que, inmenso, ocultaba á la vez á Colliure, Puerto-Vendres y Banyuls, se extendía sobre todo el valle esparciendo una dulce frescura que las plantas, las flores y los árboles, embalsamaban. Los dos *turistas* caminaban con paso largo en el ligero vapor que se elevaba del sol, sin hablar: Jacobo entregado á sus pensamientos, Blanca seducida por la belleza del paisaje y la calma de esa mañana de verano. A la izquierda se destacaba Madeloch con su torreón redondo, edificado, según dicen, por los moros de España; á la derecha, la montaña de las Abejas, menos escarpada y más frondosa. En parte cubierta por encinas no era toda roca como en la cima, en donde el sol hería con sus rayos grandes piedras lisas, perpendiculares, relucientes cual espejos de acero. Ante ellos, en fin, veíase el boquete, cada vez menos sombrío, del valle, limitado hacia el fondo por la cadena de la Torre del Mediodía, con sus alquerías, grises y negras, de aquí y de allá, sobre las riberas del río, de techos rojos manchados de verde de donde se escapaban esbeltas columnas de humo que subían hacia el cielo azul. A lo largo, muy lejos, hacia el Oeste, medio oculta, la luna se mostraba, pálida y fugitiva, ante el sol.

—Mirad! dijo de pronto Jacobo.

Por sobre la cúpula de la torre de Madeloch, el sol aparecía, arrojando sobre el valle la alegría de su luz y del calor. Cual niños, á la aparición de un espectáculo largo tiempo esperado, los dos jóvenes batieron palmas.

—Vamos á pasar por una barraca que encontraremos muy pronto. Allí hará fresco, dijo Jacobo... Y llegaremos al pié de la montaña, cerca de un pequeño manantial....

(Continuará).